

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará en adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

El problema del Riff

Los telegramas de Melilla que venimos publicando corroboran que los rifeños convencidos de su impotencia para luchar con el aguerrido y poderoso ejército español, siguen realizando actos de sumisión de tanta importancia, que pueden considerarse sometidas a España la mayoría de kábilas, figurando entre ellas los más significativos jefes de las mismas.

El Sultán Mulay Hafid que en los comienzos de la guerra se presentaba en actitud dudosa, al percibirse de la fuerza y poderío de nuestra nación cambió de táctica y púsose al lado de los españoles favoreciendo la labor de nuestras sufridas tropas.

Los duros castigos que nuestras armas victoriosas impusieron á los rifeños, sumado al proceder actual del Emperador de Marruecos y de sus súbditos del Riff hacen suponer que la paz por ahora está asegurada en aquellos agrestes territorios.

Toca pues, en los momentos presentes, al Gobierno español, aprovechar las favorables circunstancias para afirmar nuestras posiciones conquistadas.

La expansión natural de España, marcando nuestros destinos en el Imperio de Marruecos y á ella se debe ir, sin recelos ni vacilaciones, con ó sin anuencia del sultán.

Las potencias sin exposición alguna apoyan y aprueban el proyecto de nuestra nación en aquellas tierras salvajes; y la aprueban porque nuestros hombres de Estado, no se extralimitan en sus gestiones de lo pactado en el acta de Algeciras.

La política de atracción que se está poniendo en práctica tiene dando los apetecidos resultados y es seguro que cuando los rifeños se den estrecha cuenta de lo que significa para ellos una vida de paz, de trabajo y de prosperidad, tan opuesta á la errante y llena de miserias que hoy arrastran, se pongan abiertamente del lado de sus protectores y entonces habrá llegado la ocasión de que España cumpla abiertamente, la misión que su situación geográfica permite.

La labor será larga para que se pueda efectuarla en bien de la patria y á ella irá sin vacilaciones el Gobierno que hoy dirige nuestros destinos.

VOLTEJEANDO

Sentí llanto, suspiros y rezos.
La tarde moría

y por alba cortina de encaje
el sol débilmente su lumbre cernía.
Desgranaba sus rítmicas notas
el ave poeta,

y la esquila de iglesia cercana
con místicas voces llamaba al aceta.
Mariposa de vuelo inconstante
rondaba mi techo,

y la luz vaciante desgranaba
su espectro gigante pintaba en el techo.

Como asciende la nube de aromas
mi alma subía,
distendiendo la cuerda vibrante,
híbillo sonoro que al cuerpo te unía.

Volteaba su rambó en lo hondo
un mundo mezuquino,
arrastrando por órbita extraña
con rudos vaivenes su triste destino.

En lo alto fulgentes destellos,
chispazos, centellas,
llamaradas de ardientes colores,
brillar de luceros y lluvia de estrellas.

Restallar de cantares y besos,
suaves arrullos,
y del santo gozar de las almas,
los dulces, los vagos, los ledos marmu-

ros.
Ya volaba feliz á mi encuentro
un alma perdida;

ya encontraba mi espíritu errante
la dicha soñada, la patria perdida.
¡Ah! ¿Por qué con sañuda crudeza
cortaron mi vuelo?

¡Es tan triste soñar que se goza
y, enfermo y cansado, mirarse en el espejo!

Como gota de lluvia mi alma
veloz descendía,
pues cobraban la cuerda vibrante,
híbillo sonoro que al cuerpo te unía.

Sentí llanto, suspiros y rezos.
¡Salvado, Dios mío!

¡Y al sentir sus caricias ardientes,
la pobre alma mía temblaba de frío!

Emma Calderón y de Gálvez,
Cádiz 1909.

DE SOCIEDAD

Procedente de Palma de Mallorca ha regresado á esta población nuestro querido amigo y paisano, el contador de navío D. Antonio Ceardá.

Ha salido para Alcantarilla nuestro querido y distinguido amigo el coronel jefe de la Comandancia de Artillería del esta plaza D. Enrique Sánchez Bernal.

Con motivo de las vacaciones de

Navidad ha regresado á esta Ciudad el joven alumno cartagenero de la Escuela de Ingenieros de Minas don Juan Aparicio Romero

Ha sido pedida la mano de la bellísima y elegante señorita Rosarito Lizana para nuestra querido amigo el señor de navío D. Nidofo Fontenla.

Para este acto han venido de Ferrrol los padres del novio.

La boda se celebrará en breve. Felicitamos á los futuros esposos.

CUENTO DEL SABADO

La mujer y las rosas

En un apartado rincón del jardín había dos rosales distintos, y en cada rosa había una rosa abierta.

Era la una roja como una llama. Era la otra pálida como un lucero.

Aquella, pomposa y hueca, de penetrante aroma. Esta, de grandes hojas levemente alzadas, de suave perfume.

Si un beso pudiera cuajarse en la boca de aquella boca, que se parecía á ti, es mi ilusión para morir contenta.

¿Y quieres, rosa blanca que te descubra todo mi ensueño?

¿Por qué no? Me río con tu simpleza inocente.

Pasa oye: quisiera yo... ¡ay!, cómo podría ser esta ventura—quisiera yo, como ya te he dicho, reposar un rato en tu seno.

¿Y si al arrojarle lejos de mí me daba un beso? Desde que vivo, este beso de aquella boca, que se parece á ti, es mi ilusión para morir contenta.

¿Y si al arrojarle lejos de mí me daba un beso? Desde que vivo, este beso de aquella boca, que se parece á ti, es mi ilusión para morir contenta.

¿Y si al arrojarle lejos de mí me daba un beso? Desde que vivo, este beso de aquella boca, que se parece á ti, es mi ilusión para morir contenta.

¿Y si al arrojarle lejos de mí me daba un beso? Desde que vivo, este beso de aquella boca, que se parece á ti, es mi ilusión para morir contenta.

—¡Dichosa si solo el agua de tu atención fuera objeto!
—¿Pues qué otra causa?
—El amor.
—¿Amor?...
—Que en tus ojos leo, y en el carmín que imprudente ya tus mejillas tiñendo.
—No, ¡no te disimulas, que Amor, como niño y ciego; ni entiende de disimulos ni sabe ocultar su afecto.
Y sí, dime, zagala, y acorta el paso un momento: ¿qué ves bajo aquellos olmos que sombrean corpulentos el camino de la fuente?
—¡Es él!
—¿Es él? ¡vive el cielo que esa exclamación arranca lo que ocultas en el pecho! El es, y Dios quiera nunca te desengañe á tiempo.
—¡Desengañarme...
—Si tal; que por tu inocencia tiemblo, y un bien hacerle procuro.

—Bien decía?
—De mucho pecho.
—Os burláis.
—Muy mal me juzgas.
—¿Qué bien es ese?
—Un consejo.
—¡Rico don!
—El más hermoso.
—que puede ofrecerte un viejo cuya cabaza blanca sea la alvea de ochenta inviernos.
—Sepámosle pues.
—Escucha, y siempre presente tenlo: «No te enamores zagala, de moñito forastero; que en volviendo las espaldas si te he visto, no me acuerdo.»

—Miseria de mí; el ingrato huyó por siempre! No puedo ocultar mi desventura; escarnio será del pueblo.
—Harto deploro, zagala, que sigieras mi consejo.
—¿Quién mitigará mi pena?
—El desengaño y el tiempo, que son de nuestra existencia los amigos verdaderos. De ellos aprendí zagala, y ellos me inclinaron, ellos á advertirme no fiaras en el galán forastero; que en volviendo las espaldas, si te he visto, no me acuerdo.

UNO DE TANTOS

No te enamores mi niña de moñito forastero, que en volviendo las espaldas si te he visto no me acuerdo.

—Zagala de lindo talle, de los rubios cabellos, la de la tez nacarada, la de los ojos de cielo, ¿adonde vas, zagalica, donde por estos senderos?
—Caballero, que á mi paso sales galán y resuelto; bajo á la fuente del valle, que su agua en cántabamos, por ser más fresca, más dulce, más clara que la del pueblo.
—Pero, tan sola?